

Las mejores universidades españolas no superan las 12 patentes en 2015 - El Mundo - 10/07/2016

LAS MEJORES UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS NO SUPERAN LAS 12 PATENTES EN 2015...

Diez centros están entre los 100 más innovadores de Europa. Aunque el número de publicaciones de las universidades asciende a cifras de cuatro dígitos, el de patentes presentadas está muy lejos de llegar a tres. Falta visión comercial en la investigación

PAULA CLEMENTE

Hasta más allá del puesto 150 no asoma ninguna Universidad española en el *ranking* de las mejores del mundo. Será prestigio o falta de reconocimiento mundial, porque si el rango baja a Universidad europea, España empieza a apuntar maneras. Hay exactamente diez centros entre los 100 más innovadoras de Europa. Así que sabemos que en España las universidades están generando buena innovación. La pregunta, llegados a este punto, es si todo esto llega a la sociedad, si esto se ve en la empresa española y si se encuentra en un buen momento la transferencia de conocimiento de la universidad a la empresa. La tarea de profundizar en el tema no es balda, sobre todo a sabiendas de que el número de publicaciones de las universidades asciende a cifras de cuatro dígitos, mientras que el de patentes, lejos está de llegar a tres.

En esta línea, hace unas semanas Evers publicó un *ranking* de universidades un tanto particular. En él, los empresarios valoraban a los campus universitarios en función de cómo operaban los alumnos en sus puestos de trabajo o si el conocimiento adquirido respondía a lo que ellos necesitan. En el ámbito de las empresas tecnológicas—donde es imprescindible mirar si se quiere estudiar la generación de producto y empresas, porque en ellas esto está mucho más presente que en universidades generalistas—la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) lideraba la lista, seguida por la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Y, de origen también madrileño, venían luego la Complutense (UCM) y su Politécnica (UPM).

No debe ser casualidad, que la



Última edición de RoboCity en la Universidad Politécnica de Madrid. INNOVADORES

UPC, la UAB, la UPV, la UPM y la UCM sean algunas de las que aparecen en el *ranking* presentado por Thomson Reuters como las 85, 86, 88, 97 y 99, respectivamente, más innovadoras de Europa.

Todo son datos positivos para ellas. Hasta que se mira el número de patentes como indicador irrefutable de los resultados de tanta innovación. Según la Oficina Española de Patentes y Marcas (OEPM), la UPC pidió, en 2015, 11 patentes por vía PCT—Tratado de Cooperación en Materia de Patentes que recoge la protección de invenciones de distintos países miembros— y 22 por vía nacional. Su número de publicaciones, en este caso en 2014 y según lo que la entidad escribe en su página web, fue de 2.654. Paralelamente y según la misma fuente, en 2015 la UPV pidió 12 patentes internacionales y 26 nacionales. Por último, la UPM, solicitó 9 patentes internacionales, 43 nacionales. Las dos últimas superaron también, de largo, las 1.000 publicaciones científicas.

Desde la UPC, la vicerrectora de Transferencia de Conocimiento, Esther Real, explica que existen, alrededor de las patentes, dos problemas básicos. El primero, que publicar está mucho mejor reconocido en la carrera académica de los profesores que patentar. Claro es que de ello no extraen beneficio económico, pero se les reconoce en su vida labo-

ral y profesional. El segundo, que cuesta mucho que las empresas vean como bueno para su crecimiento o desarrollo la compra de patentes. Ello está determinado, además, por el largo tiempo transcurrido desde que se genera la investigación hasta que ésta se convierte en algo útil para la empresa.

Por su lado, el homólogo de Esther Real en la UPV, José Esteban Capilla, explica que «el investigador, por lo menos en las entidades públicas de investigación española, no tiene la conciencia de que podría producir resultados de investigación que se protegerían y explotarían comercialmente y que eso generaría más dinero para investigar». La falta de cultura deviene, en este sentido, una dificultad más para la protección del conocimiento generado en la universidad.

«No estamos explotando bien los resultados, en general en España, porque si comparamos nuestras estadísticas con las de otros países nos damos cuenta de que en publicaciones científicas somos una potencia y que en patentes nos falta mucho recorrido», detalla el mismo profesor Capilla. «El problema viene de las universidades, pero también de que la I+D+i en la empresa española es más bien débil».

El director del CAIT, el Centro de Apoyo a la Innovación Tecnológica de otra de las Universidades Politéc-

¿Y LAS EMPRESAS?

Los resultados de la investigación sufren muchas dificultades para llegar al mercado. «El proceso de maduración no es sencillo ni barato, requiere tiempo y existen pocas ayudas», plantea León. «Básicamente porque ya no es I+D, es después D», añade Capilla, sin embargo, cree que la relación empresa-universidad ha mejorado mucho en los últimos 40 años. Sin embargo, la comunicación no es sencilla. «Debemos conocer qué les interesa y necesitamos que nos ayuden a financiar pequeños prototipos para acercarnos al mercado», concluye Real.

nicas más importantes de España, la de Madrid, Gonzalo León, apunta una cuarta doble explicación. Por un lado, que «mucho de la actividad que se realiza en la universidad, puede ser una actividad no ligada a la investigación de carácter aplicado, sino a la generación de nuevo conocimiento en investigación básica, de lo que suele ser muy difícil generar una patente».

Por otro lado, prosigue, «la investigación de carácter aplicado está, en muchos casos, financiada por el sector privado». Eso implica, que los derechos relativos a la Investigación estén en manos de la empresa, que es quien patenta y quien explota la patente.

Este último experto aboga por de-senfatizar este mecanismo como indicador único del estado de salud de la generación de empresa u obtención de rédito a partir de proyectos de investigación universitaria. Sobre todo en el sector TIC, donde, explica el director del CAIT de la UPM, las

PUBLICAR ESTÁ MEJOR

RECONOCIDO EN LA
CARRERA ACADÉMICA
QUE PATENTAR Y EL
CIENTÍFICO NO TIENE
CONCIENCIA COMERCIAL

patentes han perdido vigencia debido a la necesidad de rapidez a la hora de llevar productos al mercado.

«Las patentes no son el elemento fundamental para ver qué se hace», opina Gonzalo León, «en muchos casos se pueden tener licencias de conocimiento [know-how] que se transfieren a la empresa o que se desarrollan a partir del propio mecanismo de creación de empresas de base tecnológica». Al final, a su modo de ver, «muchas de las cosas que se realizan en la universidad, si llegan al mercado, pero llegan de otra manera».

Los vicerrectores de Generación de Conocimiento de la UPC y la UPV, por otro lado, señalan a la Administración pública como poseedora de la llave que podría mejorar el panorama. Esther Real, de la Politécnica de Catalunya, matiza que es importante que los gobiernos ayuden en un aspecto todavía más importante que la concesión de fondos, que es cambiar el marco legislativo.

Podrían, propone Real, otorgar beneficios fiscales a las empresas que usen patentes de las universidades, o tener en cuenta de forma mucho más eficiente a la gente emprendedora que hace patentes y genera *spin off* para aumentar de rango dentro de su carrera profesional.

José Esteban Capilla, de la Politécnica de Valencia, en la misma línea, refuerza el discurso de la primera asegurando, a modo de conclusión, que la Administración pública debe hacer más, que sus actuaciones son fundamentales y, en definitiva, que sus decisiones son una de las claves para resolver el problema. ?